

Simón Ramírez Voltaire

De kollas y cambas: Sindicato Agrario y Comité pro Santa Cruz como instituciones claves en los espacios políticos fragmentados de Bolivia

1. Introducción

En la primera fase después de que Evo Morales asumiera la presidencia en 2006, se comenzaron a vislumbrar los problemas de gobernabilidad que tenía el nuevo gobierno. Estos problemas estarían relacionados, por ejemplo, con que el presidente boliviano se hallaría sometido a las presiones de los distintos sectores dentro del bando oficialista y los movimientos sociales (Laserna 2007); o con que —a causa de los repetidos conflictos¹ en todo el país—, sería valorado como el “gobierno más débil de la historia democrática de Bolivia”² (Jost 2008: 1). En el presente texto analizo en profundidad el argumento de que tales interpretaciones se relativizan si tenemos una mirada diferenciada hacia la dimensión territorial de los procesos políticos. Considero que la situación actual representa el fin de un acuerdo nacional que después de la revolución nacional del 1952³ había logrado unir las regio-

1 La polarización política del país entre occidente (los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba) y oriente (la “media luna”: Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija, con una posición menos definida del departamento Chuquisaca) se acentuó en los últimos años y estuvo en varios momentos a punto de desembocar en conflictos armados. La polarización también se refleja en el referendo sobre la nueva Constitución, cuando en el occidente ese proyecto del gobierno obtuvo entre 64,91 y 80,07% de los votos, mientras que en los departamentos orientales solo consiguió entre 32,67 y 43,34% (Chuquisaca: 51,54%). En total se aprobó con 61,43% (fuente: <www.cne.org.bo>). Este artículo refleja el estado de la investigación en el año 2008, cuando la polarización política y regional llegó a un punto extremo. Después se transformaron las relaciones de fuerzas políticas que resultaron en un notable debilitamiento y la distracción de la oposición en las tierras bajas, lo que no se pudo integrar extensamente en el análisis.

2 Original en alemán. Traducción por el autor.

3 La revolución nacional de 1952 se entiende como la refundación del país en el siglo xx. Su base era la alianza entre el partido Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y los sectores indígena-campesinos y trabajadores mineros sindicalizados, dirigidos por la Central Obrera Boliviana (COB). Entre 1952 y 1956 se

nes, a pesar de las históricas diferencias entre los nueve departamentos. El resultado de este inicio de una “nueva época” es que Evo Morales efectivamente tiene grandes problemas de gobernabilidad en el departamento de Santa Cruz y en partes del oriente, pero a la vez tiene una fuerza muy grande para gobernar en el resto del país –sobre todo en las tierras altas y en los valles– como ningún otro presidente boliviano la tuvo antes.

La ruptura con el viejo acuerdo interregional y la creciente fragmentación del “espacio político” (Schroer 2006: 185-226; Kaltmeier 2007a: 453-455) se puede observar desde que Gonzalo Sánchez de Lozada salió de la presidencia en octubre 2003. Con esto llegó al punto de inflexión el arreglo histórico de cohesión que estaba estructurando las relaciones entre centro y periferia y entre las regiones, aspectos claves del balance de poder en los Estados latinoamericanos (Braig 2004: 272). Uno de sus resultados fue la polarización política etnizada entre oriente y occidente del país, la misma que desde 2006 estuvo a punto de convertirse en repetidas ocasiones en un conflicto armado.

En el presente texto, pretendo enfocarme en la dimensión político-cultural de la fragmentación territorial-espacial. Persigo este interés de investigación⁴ con dos estudios que se enfocan empíricamente en dos contextos locales. El diseño de la investigación estriba en un concepto cualitativo de micro-estudio que incluye procesos culturales (Braig

practica el “co-gobierno” entre MNR y COB, forma que –según mi argumento– infiltró las prácticas político-culturales locales hasta algo hoy. Como rasgos más importantes del “Estado del 52” se nombra el voto universal, la reforma agraria de 1953, el proyecto de un Estado-nación mestizo y la sindicalización de gran partes de la sociedad. De una economía semifeudal se pasó a una economía mayoritariamente controlada por el Estado (nacionalización de las minas). Paralelamente, se impulsó el desarrollo agroindustrial, ganadero y petrolero en el oriente, fundamento del auge posterior de Santa Cruz (Albó C./Barrios S. 2007: 36, PNUD/FES-ILDIS 2003).

4 Las tesis aquí presentadas forman parte de mi proyecto de doctorado en ciencias políticas sobre Bolivia, que realizo en la Universidad Libre de Berlín. Agradezco por la orientación y las correcciones especialmente a mi tutora Marianne Braig y a algunos integrantes de su coloquio como Fernando Artavia, Christian Baur, Martina Blank, Anja Feth, Lirio Gutiérrez, Markus-Michael Müller, Marco Navas Alvear, Birgit zur Nieden, Gundo Rial y Costas, Johannes Specht. Además recibí valiosos comentarios por parte de Ignacio Ballesteros, Stefanie Kron, Claudio Lomnitz, Walter Prudencio Magne Véliz, María Elena Ortiz, Juliana Ströbele-Gregor, Adrian Waldmann y Carlos Zamudio. Un fuerte empuje metódico recibí en el taller 2008 de Bettina Dausien y Paul Mechteril.

2001: 229), basándose en principios y métodos de la etnografía política (Nullmeier/Pritzlaff/Wiesner 2003; Pritzlaff 2006). El primer enfoque está en la microrregión “cordillera de Tiquipaya”, en el departamento de Cochabamba (dentro del espacio cultural “kolla”). El segundo está en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (dentro del espacio cultural “camba”). En esas microrregiones estarían articuladas prácticas institucionales muy distintas, debido a sus respectivas disposiciones históricas, político-culturales y económicas. Estas distintas prácticas están centradas en las instituciones denominadas “sindicato agrario”, por un lado (Tiquipaya); y el Comité pro Santa Cruz (Santa Cruz), por otro, las mismas que están en el centro del análisis. En este contexto, voy a enfatizar la construcción de lo étnico en las narraciones de los entrevistados.⁵

Con la noción “institución” me refiero a la revisión crítica del concepto clásico como una entidad estable y fija que permitiría a los actores tramitar las tareas de una forma repetida y similar. Por el contrario, me interesa ver el cambio continuo como cualidad de las instituciones, que están desde sus inicios sometidas a “transformaciones, desfases y rupturas”⁶ (Kneer 2008: 128). En esa lectura, una institución aparece en gran medida como una capa formal que es transformada y polemizada en su “interior”. Las instituciones cambiantes durante la historia boliviana significaron distintos tipos de etnicidades en sus respectivos momentos.

Por etnicidad, entiendo una construcción social que resulta en auto-adscripciones y adscripciones externas. Es un efecto de “procesos violentos simbólicos y también discursivos”⁷ (Kastner 2005: 114). Esto está vinculado a procesos políticos donde están involucrados actores e instituciones. Los movimientos indígenas tienden a articular un “esencialismo estratégico” (Spivak 1985: 183, 184, 187). Como dice Ströbele-Gregor, es un “instrumento multifuncional”, para crear identidad y vertebrar grupos sociales, para la construcción de autoestima y para la “articulación, defensa y legitimación de intereses co-

5 Empecé la investigación en abril 2007. Los datos empíricos se tomaron en forma de observaciones y entrevistas cualitativas con actores de base, políticos de distintos niveles y analistas destacados durante la investigación de campo de mayo a julio de 2007 y de noviembre de 2007 a mayo de 2008.

6 Original en alemán.

7 Original en alemán.

munes de grupos específicos de la población”⁸ (Ströbele-Gregor 2007a: 185-186). Como estrategia no-esencialista se investigan aquí empíricamente las arenas políticas e instituciones (locales) donde la etnicidad es negociada. Ello expone claramente su carácter precario, porque varía en el tiempo y en el espacio. Así, se puede afirmar que la etnicidad solo puede existir en relación con instituciones (Schwinn 2007; Kastner 2005; Balibar 2002: 145).

De esta forma, investigo que como consecuencia de la Revolución de 1952, en el espacio “kolla” se desarrolló el sindicato agrario como una institución clave que constituyó una arena principal para negociar el poder político (PNUD 2007: 363), con las respectivas consecuencias para las subjetividades políticas (etnicidad, relaciones de género, clase), prácticas de ciudadanía, control territorial (centro-perifería), gobernabilidad y la construcción de la precaria identidad nacional mestiza. Hoy, de las 12.000 comunidades indígena-campesinas, un 70% están organizadas como sindicatos agrarios (PNUD 2007: 357).

Mi argumento es que ese aspecto es un factor importante para entender la fragmentación del espacio político de Bolivia: en contraposición al sindicalismo instalado por la Revolución del 52, y en el mismo momento histórico (1950), nace en Santa Cruz una institución —el Comité pro Santa Cruz (Roca 2007: 159; CEDURE 2005: 42)— que se opone al centralismo paceño. Según la hipótesis de mi investigación, el Comité pro Santa Cruz llena en gran parte el vacío organizativo-territorial que el sindicato no pudo ocupar en esa región. La “sindicalización” de los indígenas se da sobre todo en la región andina (Albó C./Barrios S. 2007: 37) y donde hubo haciendas (para la historia del 1952 ver el compendio de PNUD/FES-ILDIS 2003). En este sentido, se hacen evidentes las limitaciones de la revolución. Las consecuencias resultan visibles hoy en Santa Cruz, en la particular articulación de la identidad regional-nacionalista, la articulación específica de la reforma agraria de 1953 y el establecimiento de latifundismos bajo la “sombra de la reforma agraria” (Peña Claros 2007: 111), los tipos de ciudadanía y las subjetividades políticas, todo lo cual constituye el marco de las prácticas políticas e institucionales aquí investigadas. El Comité pro Santa Cruz y sus organizaciones afiliadas se articularon

8 Original en alemán.

como una institución organizativa y disciplinaria, ramificada por el territorio y ejerciendo poder territorial e ideológico.

Los sindicatos agrarios y el Comité pro Santa Cruz se pueden entender como partes de las estructuras intermediarias entre Estado central y las esferas locales, donde se negocia el poder territorial (Müller 2008; Baur 2008: 248; PNUD 2007: 363; Schlichte 2005: 292). Sin embargo, esas estructuras intermediarias no se dejan reducir a un modelo de caudillismo local (Schlichte 2005: 292-296), sino que constituyen conjuntos locales más complejos de legitimación, entre caudillismo, corporativismo, participación popular, procesos de democratización, clientelismo y auto-administración indígena. Así, están integrados a los “canales corporativos” de negociación que moldean las “coaliciones de modernización” (Braig 1999: 128, 228).

2. Conflictos regionales en la historia boliviana

Pensar en una fragmentación del espacio político significa también que la actual agudización y polarización no es de naturaleza coyuntural sino estructural. Como Roca dice, las luchas regionales se remontan a la época colonial y acompañaron la República desde el inicio de la formación como estado-nación (Roca 2007: LI). En varias ocasiones, movimientos federalistas disputaron duros conflictos con el centralismo, con logros parciales para los departamentos pero con una frustración repetida de la causa federalista o autonomista con respecto a la administración y el autogobierno. Santa Cruz no fue siempre el núcleo del movimiento autonómico, rol que asumió sucesivamente desde los inicios del siglo XX hasta convertirse hoy en la “vanguardia” autonomista (Roca 2007: XVIII, 161); es decir, en una región en condiciones de disputarle el liderazgo a La Paz (Roca 2007: 165).

Santa Cruz siempre tuvo una posición especial frente al proyecto de 1952: con la revolución llegó el voto universal y la carretera pavimentada Cochabamba-Santa Cruz, pero también se observó –poco después de una coincidencia inicial de intereses entre Santa Cruz y el gobierno del partido revolucionario MNR– la formación de una fuerza autonomista anticeutralista (Pruden 2003: 48-62; Roca 2007: 158). La tendencia a tener un rol especial en el conjunto nacional creció con la nueva importancia económica del departamento (Soruco 2008: 59). El conflicto actual entre estado central dirigido por La Paz y Santa Cruz

es también entendida como una prolongación del déficit intrínseco de la Revolución: elementos centrales de ese proyecto de modernización, como la estrecha relación entre Estado y sindicato como base del proceso reformativo (García 1966; Calderón Gutiérrez 2003), así como la reforma agraria de 1953, no enraizaron en Santa Cruz de la misma manera como en el resto del país.⁹ De esta manera, los conflictos sociales que significaron múltiples subjetividades y articulaciones de lucha (lucha de clase, género, colonialismo y resistencia indígena), desde una perspectiva cruceña son sobre todo interregionales. Como dice Roca, historiador cruceño: “La historia de Bolivia no es la historia de la lucha de clases. Es más bien la historia de sus luchas regionales” (Roca 2007: LI).

La asimetría del espacio político expresado en las luchas regionales se ha perfilado crecientemente en los últimos años: Después del derrumbe del viejo sistema partidario y de cambios fundamentales en el panorama de los principales actores políticos (Ströbele-Gregor 2007a: 183) las fuerzas conservadoras y liberales se vieron obligados a reestructurarse. Así, bajo el lema de la autonomía departamental en Santa Cruz, se articuló un proyecto político que se entiende como alternativa frente a las reformas y cambios indígena-socialistas dirigidos por los “masistas”. Roca data esa ruptura con el viejo “eje central” conformado por La Paz en el norte, Cochabamba en el centro y Santa Cruz en el oriente (que representan los tres pisos ecológicos: tierras altas, valle, tierras bajas) con el día 17 de octubre de 2003, cuando terminó la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada en contra de su voluntad. Con ello llega a su fin todo una época del, hasta entonces, modelo de equilibrio de las fuerzas regionales (Roca 2007: XIV). Un modelo que era en gran parte una herencia de la dictadura del cruceño Hugo Banzer y constituía un sistema de “derechos adquiridos” por Santa Cruz, que garantizó hasta entonces la presencia de esta región en los gobiernos de turno en La Paz. El sucesor de “Goni” en la presidencia, Carlos Mesa, realiza una descripción de esa ruptura

9 La fragmentación del espacio político de Bolivia es muy compleja y no se puede reducir a la mencionada oposición entre tierras altas y Santa Cruz, que tiende a representar el eje central del conflicto en la actualidad. Hay que recordar que históricamente hubo otros ejes conflictivos, por ejemplo la lucha entre Sucre y La Paz por la capitalía en el siglo XIX o el prolongado debate sobre el federalismo (Barragán/Roca 2005; Roca 2007).

en sus memorias (Mesa Gisbert 2008: 201; Roca 2007: 167). La oposición intenta proponer –en teoría– un proyecto político democrático-liberal, exportador, capitalista y autonómico, con el mestizaje como base identitaria y de la reconstrucción histórica para la edificación de la identidad regional-nacionalista con el nombre de “camba”.¹⁰

3. Los campos empíricos

El primer caso de estudio, representa la microrregión rural campesina-originaria del municipio de Tiquipaya en Cochabamba, donde investigo la organización sindical-campesina y el control territorial que la misma está ejerciendo junto con la alcaldía. El otro enfoque está en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y el Comité pro Santa Cruz como actor central del discurso sobre la autonomía del departamento.

4. La microrregión campesina-originaria de Tiquipaya

Tiquipaya es un municipio vecino de la ciudad de Cochabamba que cuenta con 38.000 habitantes. Según el censo de 2001, una décima parte de la población total (3.928 personas) vive en la parte rural-campesina de Tiquipaya, una microrregión denominada “cordillera” (CEDESCO 2006: 97). La cordillera se extiende a 5.000 metros de altura por un territorio de 85 mil hectáreas y colinda con el sector urbano y semiurbano de la ciudad. Está conformado por 25 comunidades campesinas-originarias.

La alcaldía está gobernada por un grupo de seguidores del “Movimiento al Socialismo” (MAS). La población de la cordillera forma parte del sector social que constituye una clientela principal del proyecto político de Morales: campesinos quechua-hablantes pobres que en el discurso del presidente son subsumidos bajo el sector de “originarios”.

10 El carácter democrático se expone a serias dudas frente al accionar de los actores autonomistas. Destacan las indetenibles y notorios excesos violentos racistas contra los “kollas” y las repetidas persecuciones políticas contra actores simpatizantes del MAS y organizaciones indígenas no-autonomistas en Santa Cruz por parte de la Unión Juvenil Cruceñista, el atentado contra el gasoducto Yacuiba-Río Grande (Brasil) y el “masacre de porvenir” en septiembre 2008, cuando murieron, según el informe de la Unión de Naciones Suramericanas por lo menos 20 personas (UNASUR 2008: 58).

Cada comunidad está conducida por un sindicato agrario. En la mayoría de los casos estos sindicatos fueron fundados en los años cincuenta como resultado de la Revolución Nacional. La región de Cochabamba es concebida como la cuna del sindicato agrario, dado que el primero se registró en Ucureña, en la provincia de Cliza (Antezana Ergueta 1982: 11; García Linera 2004: 108). Sin embargo, Paredo Antezana (1963: 189) reporta que en la zona aquí investigada –las alturas de Tiquipaya– existieron ya en el año 1936 sindicatos campesinos clandestinos.

El sindicato agrario de hoy se identifica con la dirigencia de la comunidad. Todos los temas de la comunidad son discutidos y decididos en la reunión mensual. Las decisiones se apuntan en los “libros de actas”. En estas reuniones sólo tienen voz y voto los formalmente afiliados, en su mayoría hombres con participación de aproximadamente un 10% y mujeres que pueden ser afiliadas si son viudas o solteras. La afiliación al sindicato –que significa ser miembro completo de la comunidad, o ciudadano en otras palabras– está condicionada a la tenencia y herencia de tierras y, por lo tanto, sometida a las restricciones de las relaciones de género.

La cordillera de Tiquipaya está completamente controlada por la estructura sindical. Sin la coordinación con los sindicatos la alcaldía es incapaz de accionar en la cordillera, porque al nivel comunal y supracomunal el sindicato es la principal forma política. Las autoridades municipales tienen que coordinar sus actividades con la autoridad sindical del respectivo nivel jerárquico. Los 25 sindicatos agrarios/comunidades están organizados en siete “subcentrales” que están afiliadas a la autoridad máxima de ese sector, la “regional” de Tiquipaya en el pueblo de Chapisirca. Todos los niveles de la jerarquía sindical están afiliados a la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

Un destacado miembro de la Asamblea Constituyente proveniente de la región cocalera del Chaparé, departamento de Cochabamba, demuestra un entendimiento del sindicato como la institución clave para la organización de las comunidades y la construcción de la amalgamada etnicidad política supralocal. Su entrevista permite concluir que, en principio, una noción coherente o esencialista de lo étnico no desempeña un rol importante –lo que importa para él es la unidad en

el concierto de los movimientos sociales—. En su respuesta queda claro el uso sinónimo del sindicato, de la comunidad y del “ayllu”:¹¹

¿Qué significa para usted el sindicato?

Bueno, diferente también se interpreta. Algunos dicen comunidad. Algunos dicen sindicato. Algunos dicen ayllus. [...] Por ejemplo el sindicato donde yo vivía: es un sindicato más o menos de noventa afiliados, por decirte noventa familias. Ellos se reúnen, discuten todas las necesidades de la escuela, de la salud, de la economía, de sus productos. Hacen un trabajo social, trabajo comunal. Hacen la limpieza de caminos, mejorar caminos, mejorar puentes, mejorar su pueblo. Hay que aportar para que mejore su pueblo. Eso es la comunidad, eso es el sindicato (*Entrevista*, 09.11.2008).

No sería adecuado interpretar estas palabras como una simple coexistencia de las distintas formas organizativas. Allí se refleja la presencia entrelazada de las mismas. Como miembro de la Asamblea Constituyente sabe de la existencia de las distintas formas organizativas y las toma como sinónimos. Sabe de la capacidad de comunicación e interrelación entre ellas. En las palabras citadas se puede ver que el sindicato es un modo de reducir la complejidad del pluralismo indígena para poder imaginar un conjunto orgánico de indígenas. Es un instrumento importante para poder construir el pan-etnicismo típico en Bolivia. Eso muestra, por un lado, la revalorización de la “comunidad” como principio de lo político en Bolivia. Por otro lado, muestra que no se trata de comunidades primordiales, sino abiertas, fraccionadas y re-inventadas, como “procesos abiertos de identificación” (Kaltmeier 2007b: 194, 215).

La región de Cochabamba como “cuna” del sindicato agrario representa la región en la que éste está articulado de forma más pura y donde solo existen rastros de las formas tradicionales. Era una región prioritaria para el gobierno revolucionario post-52’ (Rivera Cusicanqui 1986: 91). Aunque aquí se argumenta que el sindicato es una institución clave del espacio político occidental boliviano, no se debe olvidar que dicha institución nunca fue implementada de una manera coherente y total en el territorio. Se articuló en el tiempo y el espacio de manera muy compleja, e incluso polemizada y rechazada en algunas

11 El ayllu es la forma tradicional en que se organizan las comunidades andinas. Los ayllus pueden abarcar hasta cuatro o más pisos ecológicos y más de 100 km (Ticona A./Rojas O./Albó C. 1995: 48).

regiones. Así, fuera del sindicalismo, desempeñan un rol importante una variedad de organizaciones indígenas u originarias, como es el caso del Consejo Nacional de Ayllus y Marcas del Qullasuyu (CONAMAQ).

Un ejemplo de esto sería Potosí, donde desde sus inicios el sindicato fue objeto de duras luchas entre distintas corrientes campesinas y de competencia con los ayllus tradicionales (Platt 1999; Rivera Cusicanqui 1986). Ströbele-Gregor encasilla las polémicas entre formas tradicionales y sindicatos como “tratos autónomos con la modernidad” (Ströbele-Gregor 1994). El panorama actual está marcado por infinitas hibridaciones y procesos de demarcación entre las formas organizativas al nivel comunal-rural del país, donde las formas y cargos políticos tradicionales se mezclan en variados grados con los del sindicato y de las alcaldías (Ticona A./Rojas O./Albó C. 1995; Albó C. 2000; Ströbele-Gregor 2007b). El argumento aquí es que, aunque el sindicato no representa un esquema coherente en todo el territorio, sí ha sido una arena central para negociar tipos de etnicidad, de organización política y de intentos de incorporación al proyecto de Estado-nación boliviano. De esta forma, el sindicato agrario sigue siendo una institución clave para negociar las relaciones de poder espacial, sea rechazada como en el norte de Potosí (Platt 1999: 7) o incorporada totalmente como en la cordillera de Tiquipaya. A través de esa suerte de rechazo-aceptación, el sindicato se ha inscrito profundamente en las estructuras de poder rural, en la memoria colectiva de la lucha indígena y en el imaginario político de los movimientos sociales. Eso también explica en gran parte el rol que han jugado los sindicatos en las distintas constelaciones de poder desde el co-gobierno estatal-sindical en la primera fase después del 52’ (Jost 2003: 298), pasando por el pacto militar-campesino en la fase de las dictaduras y la reestructuración del movimiento campesino-sindical después de 1979 (año de fundación de la CSUTCB), hasta la *renaissance* del sindicalismo relacionado con los movimientos sociales ahora liderada por el sindicalista cocalero Evo Morales.

Entrevisté a un destacado activista político de la cordillera de Tiquipaya. Durante su trayectoria política ha desempeñado varios cargos que le permitieron experimentar el manejo de la política en la alcaldía y en los sindicatos agrarios, hecho muy valioso para investigar el entrecruzamiento entre el Estado y los sindicatos. En sus narraciones

demuestra una noción del “ser indígena originario” pragmática y política, lejos de asumir un indigenismo esencialista:

¿Qué importancia tiene lo originario, lo indígena en la cordillera?

De todas maneras. A pesar (de que) aquí no se hablaba mucho de lo originario. Pero a lo significado es pues originario quiere decir que es del lugar, ¿no? Origen, tiene un origen. Que es de ese lugar. Originario. Aquí más o menos lo que se da es el hombre de campesino. [...] Indígena también porque nos han puesto, ¿no?, el nombre indios, cuando vinieron los españoles a descubrir América. Nos han dicho indio y hasta ahora hay muchos... esos... manejan todavía que le tratan mal, ¿no?, al campesino. “Indio de mierda”. Hasta el gobierno le dicen “indio de mierda”. Entonces por esa razón no somos indios sí o sí. Ya somos indígenas originarios. [...] Indio más o menos es nombrarle con odio, con desprecio. Pero indígena ya es una palabra que es más (resaltante), que está reconociendo que es originario-indígena pero no indio como con odio (*Entrevista*, 05.03.2008).

Esa interpretación flexible de la identidad étnica permite la inclusión al pan-etnicismo y la pluriculturalidad articulados en la nueva Constitución y el concepto abstracto de lo indígena en el discurso del “Movimiento al Socialismo”.

La narración en la entrevista muestra una débil identificación con el discurso abstracto indígena-esencialista de Evo Morales, lo que no evita un apoyo básico a su gobierno. Reinterpreta el discurso indigenista de una forma pragmática, adecuándolo a su realidad. La etnicidad política en esta región está estrechamente vinculada a la identidad campesina-originaria, que solo en pocos aspectos construye una continuidad coherente con la cultura precolonial. Su autodefinición es “originario”, que traduce como “gente del lugar”. Así se puede constatar que el proyecto de Evo Morales de fortalecer los sectores indígena-originarios no necesita una subjetividad claramente indígena, ni la construye automáticamente. En este caso, el discurso étnico del presidente se puede entender como un “permiso desde arriba” para que las comunidades se apropien del territorio y penetren en la política local con mayor legitimidad y una autoestima potenciada.

5. “Lo orgánico”

En otro párrafo de la misma entrevista queda muy perfilada una noción que es empleada con frecuencia por todos los actores campesinos de la región: “lo orgánico”. Lo orgánico en la narración colectiva sig-

nifica la unidad organizativa e ideológica del sector campesino. Es, por un lado, una forma de hablar “con una sola voz”, para poder contar con más participación política, es una estrategia para llegar al poder político. Por otro, es el nombre del modo disciplinario del sistema sindical-originario, la razón y la racionalidad de la capacidad de gobernar de Evo Morales. El entrevistado deja claro que “lo orgánico” es el espacio de poder de los campesinos originarios de Tiquipaya. Es el elemento discursivo con que se amalgama la organización formal de los sindicatos con la etnicidad. Mientras esté intacto “lo orgánico” se puede reproducir el sindicato como arena central de los procesos de negociación.

Y lo orgánico de la misma forma [...]. Y arriba, gracias a dios digo yo, por que no ha logrado dividir. Siempre se ha mantenido su estructura aunque han respetado la distritalización pero han mantenido su estructura orgánica. Y eso es lo que le da fuerza. (*Entrevista*, 05.03.2008). La estrecha relación entre sindicato agrario y alcaldía es una eficiente forma de gobernar a nivel local, y también un mecanismo para transmitir políticas desde arriba hacia abajo, es decir del gobierno nacional hacia los sectores mas periféricos. Es una fuerte estructura institucional-política que crea un orden administrativo y seguridad, control del territorio, procesos de legitimación y la integración de espacios deliberativos a la esfera política.

6. Santa Cruz

Cambiando la perspectiva hacia el departamento de Santa Cruz, notamos como característica más importante que la presencia del sindicato no existe en esta magnitud. En Santa Cruz, los sindicatos agrarios tienen una *performance* y extensión muy diferentes en comparación con las tierras altas y los valles. Los mapas en García Linera (2004: 214) muestran que el único territorio adonde la influencia de la Central Obrera Boliviana y de la CSUTCB no llega es Santa Cruz. Dos tercios del departamento están libres de dichas organizaciones sindicales (García Linera 2004: 103, 214). También al nivel micro se puede observar que los sindicatos no disponen del mismo poder y la misma ramificación como en el caso de Tiquipaya, y que están enfrentados con el poder de los “cívicos” en el discurso mediático, así como en gran parte de las comunidades rurales. Mientras que el caso de Tiqui-

paya es un ejemplo de la rearticulación del “viejo” proyecto de Estado-nación –por la dualidad sindicato-Estado–; en Santa Cruz puede hablarse de un desencuentro con este proyecto, que actualmente tiende a radicalizarse.

Un alto funcionario del sindicato agrario “Federación Cuarta Provincia del Norte” (de Santa Cruz) admite que los sindicatos tienen problemas

con esos grupos de la prefectura, de los cívicos y las logias, que se organizan para poder deslegitimizar nuestras luchas o para hacer confrontar o para fraccionar, para fraccionarnos en las comunidades a las organizaciones (*Entrevista*, 23.04.2008).

El departamento de Santa Cruz estuvo marcado por profundos cambios en su estructura económica, poblacional y geoestratégica en las últimas décadas. Las características más destacadas son el crecimiento de su población –debido sobre todo a los flujos migratorios– y la creciente importancia de su economía. Santa Cruz, un departamento marginalizado hasta los años 1950, hasta hoy se ha convertido en uno de los sectores económicamente más dinámicos de Bolivia. En medio siglo, la población de la ciudad de Santa Cruz ha crecido de 41.000 habitantes a más de un millón. Santa Cruz está concebido como el “motor del desarrollo”: 25% de la población económicamente activa se encuentra en Santa Cruz. Un tercio del PIB de los nueve departamentos es producido aquí (PNUD 2004; CEDURE 2005).

Hay organizaciones indígenas importantes como la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente (CIDOB), la Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC) o la Asamblea del Pueblo Guaraní de Bolivia (APG), pero se diferencia de la estructura poderosa y disciplinada de los sindicatos agrarios del occidente. Mientras las formas políticas de los originarios andinos están articulados en relación con el sindicato agrario y el ayllu, los indígenas de tierras bajas están organizados en capitanías y asambleas (PNUD 2007: 357); por ejemplo, los guaraníes, que son el tercer grupo indígena más grande del país.

El Comité pro Santa Cruz es clave para entender la cultura política cruceña. Éste se entiende como “el gobierno moral de los cruceños”, lo que significa que en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, así como en otras ciudades medianas y pequeñas del departamento, existe una alternativa a la dualidad Estado-sindicato. Aquí resulta una dualidad

conformada por la relación entre el Estado y las organizaciones del Comité pro Santa Cruz. Este Comité es una organización que centraliza un gran espectro de la sociedad civil, incluyendo a gremios, clubes, fraternidades y comparsas, federaciones y juntas vecinales, que coordinan sus actividades políticas y culturales con las alcaldías y la prefectura. También están afiliados representantes indígenas y el grupo paramilitar Unión Juvenil Cruceñista (fundado en los años 1950). El Comité pro Santa Cruz es el órgano de focalización de los intereses y de las políticas de las logias y empresarios cruceños, donde se moldea en gran medida la estructura de poder político cruceño (Waldmann 2008: 117, 118; Prado Salmon 2007: 185). Waldmann destaca la importancia de las instituciones cruceñas para la cultura, la identidad y el “hábitus cambia” en Santa Cruz (Waldmann 2008). Así, el Comité pro Santa Cruz se puede entender como una articulación fuertemente corporativista de una gran parte de la sociedad civil. Como afirma en una conversación personal un alto representante de la prefectura, conocedor de la relación entre prefectura y el Comité pro Santa Cruz, el Comité se entiende como no-político. Solo en estos momentos importantes para la lucha histórica de la autonomía cruceña, el comité jugaría un rol importante en lo público. Una vez que esto se hubiese logrado, el comité se limitaría a su función originaria que es la promoción de la cultura y de la identidad (conversación informal, 17.03.2009).

7. Lo “cívico”

El Comité pro Santa Cruz es una organización central que es más compleja que la organización vertical de los sindicatos agrarios. Sus organizaciones afiliadas están igualmente ramificadas por el territorio, por lo cual llegan a comunicarse con los barrios y pueblos pequeños. Incorporadas en el concierto “cívico”, se autoconstruyen como políticamente neutrales, dejando de lado el hecho de que el fuerte compromiso con el proyecto autonómico es eminentemente político. La idea de ser neutral –cívico– y no hacer nada más que defender los intereses legítimos del departamento, se articula en un discurso unitario poderoso y comparable con “lo orgánico” en el espacio político de los sindicatos.

La gran diferencia con los sindicatos agrarios es que éstos muchas veces son la única organización de gobierno comunal, mientras el

Comité pro Santa Cruz y sus organizaciones son una estructura paralela a los gobiernos comunales y locales, pero con igual poder de influencia (Waldmann 2008: 118).

Una organización importante en este contexto la constituyen los Clubes de Madres que son desplegados por todos los barrios de la capital cruceña y todo el departamento. Un miembro de la dirigencia de la Federación de Clubes de Madres de Santa Cruz afirma:

[...] los clubes de madre son cívicos y son autónomos. Dentro de la organización [las mujeres] son cívicas. No tienen que mostrar a su partido político. Fuera del club ellas pueden ser lo que ellas quieran. Pero dentro del club cívico. ¿Para qué? Para qué, no hay separación. Porque los colores políticos, la religión, la raza, todo eso entonces, hace que haya [sic] división. Ahí no. Ahí no hay color político, no hay color de piel, no hay color de religión, no hay nada. Ni estrato social. Todos son iguales dentro de la organización (*Entrevista en grupo*, 22.04.2008).

El imaginario igualitario que narra la persona coincide con el discurso democrático de los líderes autonomistas. Ese concepto igualitario, también transferido por los medios de comunicación, no solo contrasta con las frecuentes agresiones racistas en el espacio público, sino también con las construcciones estructurales de las etnicidades en el imaginario autonomista que contiene elementos fuertemente racistas. El concepto igualitario junto con el notorio racismo representan la paradoja del proyecto “camba”.

En el imaginario “camba” lo indígena está construido de manera muy diferente al concepto andino (expresado en la nueva Constitución Política del Estado, CPE). En la nueva CPE, lo indígena está conceptualizado como el centro del Estado y de la sociedad. La pluralidad de las culturas indígenas, sus historias y formas de organización política sirven para un diseño institucional. Como señala la nueva CPE las instituciones indígenas serán reconocidas como “parte de la estructura general del estado” (artículo 30, 5). En cambio en el proyecto autonómico, los indígenas del territorio cruceño son puesto en “su lugar” dentro de un Estado moderno: como el pasado idealizado de la región, como parte de una cultura de mestizaje “camba”, como riqueza cultural. El “Estatuto del Departamento Autónomo de Santa Cruz”, aprobado en el Referéndum del cuatro de mayo de 2008 prevé la “protección a las lenguas de los pueblos indígenas oriundos de Santa Cruz” (artículo 5, II) y cinco miembros indígenas en la asamblea legislativa departamental (artículo 18, 1b). Es decir, lo indígena está integrado a

un concepto de poder mestizo, y a la vez está folclorizado y no tomado como una base de organización política y social como lo exigen las organizaciones indígenas masistas. En el proyecto “camba” lo indígena no es conceptualizado como sujeto histórico, consiste más bien en la “desindianización” y el “blanqueamiento” (Pruden 2003: 58) de la identidad camba. No es que estén rehusados todos los indígenas del país, sino que distinguen entre “sus” indígenas de las tierras bajas cruceñas y los “kollas” andinos para poder mantener el antagonismo identitario regional (Waldmann 2008: 156). El imaginario narrado por un destacado funcionario del prestigioso Club Social de Santa Cruz ilustra esa interpretación:

Santa Cruz siempre fue blanco. Nuestra gente siempre fue descendiente de españoles. Nuestros indígenas creo que no son como los indígenas de allá, son diferentes.

¿Cómo son?

Son, primer lugar, poco más blancos. Ellos son más morenos. Los nuestros son poco más blancos y tienen otra forma de vida. Nuestro indígena en el campo vivía de la cacería y vivía de la pesca y de lo que cultivaba para su provecho. Entonces eso lo han conservado siempre [...]. El blanco, que era el poderoso, digamos el dueño de una propiedad x, le respetaba eso. Inclusive a veces le compraba sus mismos productos para darle ayuda. Pero no hubo esclavitud, acá nunca hubo. [...] Convivimos siempre con el indígena. Siempre vivimos juntos con el (*Entrevista*, 01.04.2008).

La idealización de la colonia en Santa Cruz como un proceso armónico es fundamental y relevante para la construcción de la historia y el imaginario regional. Así, un miembro de la dirección de la Iglesia católica de Santa Cruz reconstruye las misiones jesuitas cruceñas como un buen ejemplo de la colonización: como freno a la práctica de la cacería de esclavos del occidente en tiempos coloniales, garantizando así la seguridad de los indígenas y fundamentando una convivencia armónica. Introduce así la historia de los jesuitas al imaginario “camba”: “Santa Cruz es la otra cara de la medalla de la conquista” (*Entrevista*, 11.04.2008).

La integración en forma de esa subordinación folclórica de los indígenas está reflejada en el estatuto autonómico. Visto de cerca, se observa que en dicha construcción el blanco siempre aparece como activo, dueño y emprendedor, mientras el que indígena aparece como el salvaje bueno, el adorno del pasaje y amigo inferior del blanco portador del conocimiento. Una iconografía de este imaginario

tador del conocimiento. Una iconografía de este imaginario mestizo-camba lo representa la serie de pinturas del artista Carlos A. Cirbián, que está expuesto en el Museo de Historia Regional (marzo 2008). En principio, la identidad camba está abierta a cada individuo que vive en Santa Cruz y que comparte las características mentales del camba, centradas en la figura del personaje emprendedor y entusiasmado con su región. Una variación del mito fundacional del mestizaje camba está reproducido en el libro de Carlos Dabdoub *Iyambae (sin dueño). 500 años de lucha contra el centralismo colonial* (Dabdoub 2007).

8. Observaciones finales

Una perspectiva metodológica relacionada con la dimensión territorial de lo político renueva el interés sobre la investigación de los conflictos regionales en Bolivia.

Observadas a fondo, las discrepancias presentadas entre las distintas facciones históricamente no son tan nuevas, pero con la quiebra del “viejo eje central” de la Paz, Cochabamba y Santa Cruz en el año 2003, se desató una dinámica de fragmentación territorial. Con la victoria electoral de Evo Morales, las elecciones de los prefectos en los departamentos (introducidas por el presidente Carlos Mesa en 2005) y las últimas elecciones municipales, sectores indígenas e indigenistas penetraron con fuerza al gobierno central, los gobiernos departamentales y municipales. Como consecuencia, la oposición se rearticuló y se concentró en los departamentos orientales, sobre todo en Santa Cruz. Eso significó la “territorialización de la oposición”¹² que condujo a una forzada etnización de las prácticas culturales y políticas: las identidades “kollas” y “cambas” ahora se presentan fuertemente etnizadas y opuestas como dos proyectos políticos y sociales.

El tipo de construcción de la etnicidad puede variar de un lugar al otro y muestra transformaciones continuas con el paso del tiempo. Es importante no suponer un espacio homogéneo con un solo modelo de etnicidad. En la búsqueda de entender las etnicidades es por tanto aconsejable investigar las arenas políticas locales y las instituciones que constituyen el marco de los procesos de negociación, tal como aquí destacan las instituciones “sindicato agrario” en Tiquipaya y el

12 Adrián Waldmann me indicó este término.

“Comité pro Santa Cruz” en Santa Cruz. En general se puede decir que la comparación entre la región “kolla” y la región “camba” muestra dos concepciones muy diferentes de lo indígena. Dentro del territorio “kolla” –formado por ayllus, sindicatos y alcaldías– existe una variedad de etnicidades. En el caso de Tiquipaya, la construcción de la etnicidad está estrechamente entrecruzada con el poder territorial del sindicato, fenómeno que está relacionado con el proyecto de Estadonación de la Revolución de 1952. Allí se mantiene el patrón de gobierno a nivel local, donde la alcaldía y las estructuras sindicales encuentran un arreglo de poder. Aquí se plantea la hipótesis de que en ello radica una base del proyecto político de Evo Morales y una clave de su poder. Su capacidad de gobernar hasta los lugares más periféricos está fundamentada en gran parte en la dualidad entre Estado y sindicatos, donde los sindicatos funcionan como brazos alargados del Estado. El poder de Evo Morales está en gran medida enraizado en esto: en el occidente, donde rige el sindicato, es fuerte. Es en dichos espacios contruidos como “orgánicos”, donde el presidente habla el idioma político adecuado y puede crear disciplina, donde lo respaldan y aplauden sus mensajes. Ello se puede ver como una cierta rearticulación de la Revolución del 1952 o, más precisamente, como una apropiación de la revolución por los indígenas.

En contraste, se explican así las dificultades para gobernar el departamento de Santa Cruz. Allí el sindicato es débil o simplemente no rige. Por razones históricas, la estructura del sindicalismo no existe en la misma medida en esta zona. Es por eso que el sindicalista Evo Morales no tiene a disposición un discurso e instrumentos para gobernar en Santa Cruz, donde las estructuras del Comité pro Santa Cruz logran dominar gran partes del territorio, sobre todo urbanos (en el campo y en las organizaciones indígenas existe un apoyo significativo a Morales y el MAS). Parece de que no dispone del vocabulario adecuado para esa región, altamente susceptible al tema de la identidad. En Santa Cruz –región impregnada por la ideología y organización “cívica”– Morales tiene canales de comunicación menos eficientes. Su visión desde La Paz difícilmente puede enraizar en Santa Cruz, aunque los procesos políticos y electorales después de 2008 mostraron de que el gobierno extendió su influencia y el apoyo en Santa Cruz. Con certeza, un error de Morales ha sido el haberse declarado enemigo de las autonomías departamentales en el 2006 y opositor al sentimiento re-

gional “camba”.¹³ Como dice un ex miembro del gobierno de Evo Morales:

Yo no tengo una estadística, pero estoy seguro de que los viajes del presidente [...] se dirigen desproporcionadamente a la zona andina. Lo cual ratifica eso su cierta inseguridad de cómo presentarse en tierras no-andinas [...]. La manera como se ha manejado el tema más importante que utiliza la oposición en este momento, que es el tema de las autonomías. Una manera radicalmente errónea, debido a esta misma inseguridad. Entonces el gobierno comete el gravísimo error, en julio 2006, de convocar al voto “no” en el referéndum autonómico. Error criminal. ¿Por qué? En primer lugar, no responde a un sentimiento nacional extendido. En todo el país queríamos descentralizar el Estado. Ha habido movilizaciones fuertes anticentralismo. Por ejemplo, el año 92 y 93, en que también desde Cochabamba queríamos descentralizar el Estado y desde Oruro y desde Potosí. Desde Chuquisaca con más fuerza desde antes. Entonces era absurdo. Históricamente era absurdo convocar al “no” de las autonomías. Pero sobre todo, políticamente era no percibir la importancia que tenía esa consigna en Santa Cruz y en las tierras bajas en general. Votar “no” era ir a contracorriente de los sentimientos muy enraizados de la gente en esos lugares (*Entrevista*, 06.05.2008).

Estas palabras nutridas por la experiencia desde el círculo interno del gobierno de Evo Morales, fortalecen este argumento: no es solamente por diferencias políticas que Evo Morales tiene problemas con Santa Cruz. Es también porque con una visión construida desde las tierras altas resultó más complicado desarrollar un proyecto político para Santa Cruz. Además, al rechazar y subestimar el movimiento autonomista, fortaleció la oposición regional, la misma que se apoderó de una consigna que también hubiera podido ser de su propio movimiento. Así descuidó la posibilidad de “encantar” el territorio cruceño para su proyecto de gobierno. Dejó Santa Cruz a la derecha autonomista con la consecuencia de la polarización entre Santa Cruz y La Paz. De esta manera, los dos procesos reformativos más importantes –la inclusión de los sectores indígenas y la inevitable descentralización– se enfrentan en un estancamiento corporativo que llevó a la oposición total en varios momentos, sobre todo en 2008.¹⁴ Como dice Carlos Mesa, ex presidente e historiador:

13 En 2010 el gobierno responde a las exigencias a regímenes autónomos departamentales, regionales, indígenas y municipales y despide la “Ley Marco de Autonomías y Descentralización” (Ley No. 031, 19 de Julio de 2010).

14 Después se observó una debilitación notable de la oposición cruceña.

Los departamentos que demandan autonomía no entienden el proceso de profundo cambio revolucionario que significa el mundo indígena empoderado que es Evo Morales. Se niegan a aceptar esa realidad. Y Evo Morales se niega a aceptar que ya no puede tener el Estado del presidente bonapartista que tuvimos a lo largo de la historia republicana. Ambos tienen una parte del cambio revolucionario y ambos niegan otra parte del cambio revolucionario. Y lo que debemos hacernos entender es que eso tiene que ensamblarse (*Entrevista* a Carlos Mesa, 25.03.2008).

A manera de conclusión, se puede resumir que en Bolivia dos proyectos políticos se hallan opuestos. Estos se expresan en prácticas e imaginarios políticos diferentes y que articulan dos espacios políticos. En el espacio político del occidente, llamado “kolla”, las relaciones entre gobierno, sindicatos agrarios y organizaciones indígenas son cruciales para entender la ‘lógica’ de la política. En el ejemplo de la cordillera de Tiquipaya, esto está compactado en “lo orgánico”, figura que es negociada entre sindicato agrario, organización indígena y Estado. En Santa Cruz de la Sierra, dentro del espacio oriental “camba”, el imaginario y las prácticas de notables sectores de la población, sobre todo urbanos, se centran en el modelo de lo “cívico”, concepto que representa la organización e ideología autonomista. Finalmente, se puede decir que —en momentos de crisis estatal y de alta presión transformadora y democratizadora en toda Latinoamérica— en Bolivia se rearticuló un viejo y profundo problema de la sociedad y del Estado de este país: el fraccionamiento de la sociedad en corporaciones, sean éstas sindicatos, territorios, etnias, sectores económicos, clases o regiones.

Bibliografía

- Albó C., Xavier (2000): “El sector campesino-indígena, actor social clave”. En: *El sindicalismo en Bolivia: Presente y Futuro*. La Paz: Fundación Hanns Seidel/FUNDEMOS, pp. 75-112.
- Albó C., Xavier/Barrios S., Franz (2007): *Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías*. La Paz: PNUD.
- Antezana Ergueta, Luis (1982): *La revolución campesina en Bolivia: historia del sindicalismo campesino*. La Paz: Ed. Hoy.
- Balibar, Etienne (2002): “Kultur und Identität”. En: Demirovic, Alex/Bojadzije, Manuela (eds.): *Konjunktoren des Rassismus*. Münster: Westfälisches Dampfboot, pp. 136-156.
- Barragán, Rossana/Roca, José Luis (2005): *Una historia de pactos y disputas. Regiones y poder constituyente en Bolivia*. La Paz: PNUD-IDH.

- Baur, Christian (2008): "The Police as a Communicative Platform". En: Kron, Stefanie/Noack, Karoline (eds.): *¿Que género tiene el derecho?* Berlin: edition tran-vía, pp. 237-258.
- Braig, Marianne (1999): *Sehnsucht nach Legitimation. Zum Wandel populistischer Politik in Mexiko*. Habilitationsschrift. Berlin: Freie Universität Berlin, Fachbereich Politik- und Sozialwissenschaften.
- (2001): "Zwischen Menschenrechten und Rechtsstaatlichkeit. Zivile Frauenorganisationen und Demokratisierung des Staates in Lateinamerika". En: Gräser, Marcus/Lammert, Christian/Schreyer, Söhnke (eds.): *Staat, Nation und Demokratie*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 226-243.
- (2004): "Fragmentierte Gesellschaft und Grenzen sozialer Politiken". En: Bern-ecker, Walther L./Braig, Marianne/Hölz, Karl/Zimmermann, Klaus (eds.): *Mexi-ko heute. Politik-Wirtschaft-Kultur*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 271-308.
- Calderón Gutiérrez, Fernando (2003): "Prólogo". En: PNUD/FES-ILDIS: *Tenemos pechos de bronce...pero no sabemos nada. Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución boliviana*. La Paz: Plural, pp. 9-28.
- CEDESCO (Centro de Desarrollo Comunal y Municipal) (2006): *Plan de Desarrollo y Territorial. Distritos 1, 2 y 3*. Tiquipaya: Municipio de Tiquipaya.
- CEDURE (Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano y Regional) (2005): *Santa Cruz y su gente*. Santa Cruz de la Sierra: CEDURE.
- Dabdoub, Carlos (2007): *Iyambe (sin dueño). 500 años de lucha contra el centralismo colonial*. Santa Cruz de la Sierra: Fundación Nova.
- García, Antonio (1966): "Los sindicatos en el escema de la revolución nacional". En: *El Trimestre Económico*, 33. Reimprimido en PNUD/FES-ILDIS (2003): *Tenemos pechos de bronce...pero no sabemos nada. Revoluciones del siglo XX. Home-naje a los cincuenta años de la Revolución boliviana*. La Paz: Plural, pp. 321-327.
- García Linera, Álvaro (ed.) (2004): *Sociología de los movimientos sociales*. La Paz: Plural.
- Jost, Stefan (2003): *Bolivien: Politisches System und Reformprozess 1993-1997*. Opladen: Leske + Budrich.
- (2008): *Bolivien: Politische Neugründung in der Sackgasse* (GIGA Focus, 7).
- Kaltmeier, Olaf (2007a): "Politische Räume". En: *Peripherie*, 27, 108, pp. 453-455.
- (2007b): "Politische Gemeinschaften und indigener Protest: Anmerkungen zu Ethnizität und Politik in Lateinamerika". En: Büschges, Christian/Pfaff-Czar-necka (eds.): *Die Ethnisierung des Politischen. Identitätspolitik in Lateiname-rika, Asien und den USA*. Frankfurt am Main/NewYork: Campus, pp. 192-215.
- Kastner, Jens (2005): "Staat und kulturelle Produktion. Ethnizität als symbolische Klassifikation und gewaltgenerierte Existenzweise". En: Schultze, Michael et al. (Hrsg.): *Diskurse der Gewalt – Gewalt der Diskurse*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 113-126.
- Kneer, Georg (2008): "Institution/Organisation. Über die Paradoxie des Organisie-rens". En: Moebius, Stephan/Reckwitz, Andreas (eds.): *Poststrukturalistische So-zialwissenschaften*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 124-140.

- Laserna, Roberto (2007): "El caudillismo fragmentado". En: *Nueva Sociedad*, 209, pp. 100-117.
- Mesa Gisbert, Carlos D. (2008): *Presidencia sitiada. Memorias de mi gobierno*. La Paz: Plural.
- Müller, Markus-Michael (2008): "Raum, Herrschaft und die Produktion von (Un-)Sicherheit in Mexiko". En: Rosa, Sybille de la/Höppner, Ulrike/Kötter, Matthias (eds.): *Transdisziplinäre Governanceforschung. Gemeinsam hinter der Staat blicken*. Baden-Baden: Nomos, pp. 58-79.
- Nullmeier, Frank/Pritzlaff, Tanja/Wiesner, Achim (2003): *Mikro-Policy-Analyse. Ethnografische Politikforschung am Beispiel Hochschulpolitik*. Frankfurt am Main/New York: Campus.
- Peña Claros, Claudia (2007): "La conformación histórica del poder y las elites en Santa Cruz". En: Prado Salmon, Fernando (ed.) (2007): *Poder y elites en Santa Cruz*. Santa Cruz de la Sierra: Ed. El País, pp. 69-145.
- Peredo Antezana, Rafael (1963): *La provincia de Quillacollo*. Cochabamba: Canelas.
- Platt, Tristan (1999): *La persistencia de los ayllus en el norte de Potosí*. La Paz: Fundación Dialogo.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2004): *Informe de Desarrollo Humano en Santa Cruz*. La Paz: PNUD.
- (2007): *El Estado del Estado en Bolivia. Informe de Desarrollo Humano en Bolivia*. La Paz: PNUD.
- PNUD/FES-ILDIS (2003): *Tenemos pechos de bronce...pero no sabemos nada. Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución boliviana*. La Paz: Plural.
- Prado Salmón, Fernando (2007): "Poder y elites hoy: Quienes son y como ejercen su poder". En: Prado Salmón, Fernando (ed.): *Poder y elites en Santa Cruz*. Santa Cruz de la Sierra: El País, pp. 147-210.
- Pritzlaff, Tanja (2006): "Ethnografische Politikforschung". En: Behnke, Joachim/Gschwend, Thomas/Schindler, Delia/Schnapp, Kai-Uwe: *Methoden der Politikwissenschaft. Neuere qualitative und quantitative Analyseverfahren*. Baden-Baden: Nomos, pp. 125-132.
- Pruden, Hernán (2003): "Santa Cruz entre la post-guerra del chaco y las postrimerías de la revolución nacional: Cruzeños y Cambas". En: *historias... de la revolución nacional*, 6, pp. 41-62.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (1986): *Oprimidos pero no vencidos*. La Paz: Hisbol.
- Roca, José Luis ([1979] 2007): *Fisonomía del regionalismo boliviano. La otra cara de la historia*. Santa Cruz de la Sierra: El País.
- Schlichte, Klaus (2005): *Der Staat in der Weltgesellschaft. Politische Herrschaft in Asien, Afrika und Lateinamerika*. Frankfurt am Main/New York: Campus.
- Schroer, Markus (2006): *Räume, Orte, Grenzen. Auf dem Weg zu einer Soziologie des Raumes*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Schwinn, Thomas (2007): "Komplexe Ungleichheitsverhältnisse: Rasse, Ethnie, Geschlecht". En: Klinger, Cornelia/Knapp, Gudrun-Axeli/Sauer, Birgit: *Achsen*

- der Ungleichheit. Zum Verhältnis von Klasse, Geschlecht und Ethnizität*. Frankfurt am Main/New York: Campus, pp. 271-286.
- Soruco, Ximena (2008): "De la goma a la soya: El proyecto histórico de la élite cruzeña". En: Soruco, Ximena/Plata, Wilfredo/Medeiros Gustavo: *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Santa Cruz: Fundación Tierra, pp. 1-100.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1985): "Criticism, Feminism and the Institution: An Interview with Gayatri Chakravorty Spivak". En: *Thesis Eleven*, 10-11, pp. 175-187.
- Ströbele-Gregor, Juliana (1994): "Politische Kultur der Aymara und Quechua in Bolivien – Formen des eigenständigen Umgangs mit der Moderne". En: Baumann, Max Peter (ed.): *Kosmos der Anden*. München: Diederichs, pp. 458-488.
- (2007a): "Bolivien im Umbruch". En: *Jahrbuch Lateinamerika. Analysen und Berichte*, 31, pp. 182-193.
- (2007b): "Autoridad, poder y liderazgo. Observaciones conceptuales acerca de la práctica de los pueblos indígenas". En: Birle, Peter/Hofmeister, Wilhelm/Pott-hast, Barbara (eds.): *Elites en América Latina*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 105-124.
- Ticona A., Esteban/Rojas O., Gonzalo/Albó C., Xavier (1995): *Votos y Whipalas: campesinos y pueblos originarios en democracia*. La Paz: CIPCA.
- UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) (2008): "Informe sobre los sucesos en Pando". En: <www.presidencia.gob.bo/prensa/web/unasur.pdf> (11.02.2009).
- Waldmann, Adrián (2008): *El hábitus cambia. Estudio etnográfico sobre Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País.

